

## AGENDA DE MUJERES

María José Capellín Corrada

Directora de lo Escueto Universitaria de Trabajo Social de Gijón Presidenta de la Agrupacion de Asturias del Forum de Política feminista

El movimiento feminista tiene ante si un reto interesante: ser partícipe activo de la construcción del último sistema de protección social del Estado de Bienestar. Si conseguimos participar en su diseño, quizá podamos superar *la contradicción* de dicho estado, que siendo el que mayores posibilidades de igualdad ha dado a las mujeres, (no tenemos más que comparar la situación de las mujeres en lo que se ha dado en llamar mundo occidental con las del resto del mundo, para verificar este hecho) es al mismo tiempo una construcción que parte de y se instala en el modelo patriarcal.

Efectivamente a la vez que reproduce el papel tradicional de las mujeres, el Estado de Bienestar es el que nos ha permitido mayor incorporación al empleo, a nuestra independencia económica y en el que mejor se garantizan nuestras libertades. Si vemos las tasas de ocupación de los países escandinavos –paradigmas del estado de bienestar- y los sistemas de protección para la maternidad y crianza de los hijos o las tareas de cuidados en comparación AL resto del mundo comprobamos porqué es esencial para las mujeres defender este modelo de estado sobre cualquier otro.

Por primera vez estamos en condiciones de ser uno de los agentes de la negociación, porque lamentablemente en los anteriores grandes pactos sociales, de los que la sociedad se dotó tras grandes crisis/ las mujeres estuvimos ausentes. Hoy hemos conseguido avances muy importantes en nuestra representación política y social. Tenemos colectivamente capacidad de análisis y podemos organizarnos como grupos de presión defendiendo nuestros intereses. Por ello debemos actuar.

En este momento tenemos dos riesgos: establecer discursos maximalistas, olvidándonos de los intereses concretos de las mujeres de aquí y de ahora, lo que nos impediría además ser reconocidas como agentes de este proceso, o bien aceptar la lógica del posibilismo y sin tener clara la meta final, encontrarnos reforzando el sistema patriarcal.

Por ejemplo: es fácil plantear que dado que las políticas sociales o el problema de los cuidados a dependientes es asunto de todos, no corresponde o un grupo feminista plantearse como objetivo su desarrollo. Olvidaríamos así que más del 80% de los cuidadores son mujeres y también, por mor de la mayor longevidad, la mayoría de las cuidadas.

Pero, por otra parte, buscando mejoras para lo situación de los actuales cuidadoras podríamos caer en la trampa de encadenar para siempre a las mujeres a dicha tarea, planificando un futuro en que la situación no cambiaría. Las medidas de facilitar las excedencias, lo reducción de jornada, los contratos a tiempo parcial, etc..., son medidas que sirven para que las mujeres, pero no los hombres, conciliemos la vida laboral y familiar. El coste será dejar atrapado y sin posibilidad de desarrollo nuestra vida personal y nuestros proyectos profesionales.

Ya hace tiempo que el Forum de Política Feminista acordó que la defensa del Estado de Bienestar y su reformulación en clave de género, **es** decir en clave igualitaria para hombres y mujeres es una prioridad de nuestra agenda. En esta dirección, pretendo plantear algunas líneas de trabajo sobre las que creo deberíamos reflexionar, en el marco de la conciliación de la vida laboral y familiar y el problema del cuidado de las personas dependientes.

En primer lugar, ese análisis y esa reformulación tenemos que hacerla con otros grupos de mujeres, no ya sólo feministas, que aportan diversos puntos de vista sobre la cultura de lo doméstico, sobre la conciliación, sobre la responsabilidad del cuidado de los otros. Es necesario escuchar lo que tienen que decir las mujeres inmigrantes que se dedican o estas tareas, las mujeres que trabajan en el servicio doméstico, las mujeres mayores que necesitan ser cuidadas, las mujeres yo no jóvenes que cuidan...

Pero una vez hecho esto, o para ser más precisa, al mismo tiempo que se va haciendo esto, nuestro objetivo es conseguir políticas de intervención que transformen la realidad respondiendo a nuestros intereses y objetivos. Los intereses y objetivos de la inmensa mayoría de las mujeres. Queremos servicios sociales públicos, muchos y variados servicios sociales garantizados por el Estado.

Ciertamente debemos empezar a plantearnos la necesidad de alianzas estratégicas claras, tenemos que conseguir formar parte de grupos de presión potentes que exijan de los gobiernos mucho más esfuerzo en la inversión social de servicios que son por otra parte creadores de empleo (mucho empleo y aunque me deje caer en la trampa, **mayoritariamente** femenino) y no aceptar que se den, (nos demos), por satisfechas con la elaboración de leyes.

**NO NOS BASTAN LAS LEYES, NECESITAMOS SERVICIOS**

Me preocupa que estemos descansando en un exceso de autosatisfacción por las leyes conseguidas y discutimos y exigimos menos sobre el grado de aplicación que tienen. A las mujeres no nos bastan las leyes. no nos bastan, porque estas leyes no son aplicables fuera del ámbito de la administración pública. La Ley de Conciliación de la Vida Laboral y Familiar, lo mismo que muchos derechos establecidos para los y sobre todo las trabajadoras no son de aplicación en el mercado laboral, cada vez más desregulado y precario. Las trabajadoras ni siquiera se atreven a reclamarlas. Y por cierto que algunas son de dudoso interés para las mujeres/ pero sobre eso volveremos más adelante.

Creo que esta realidad no es ajena al hecho de que gran parte de las mujeres que actuamos en el movimiento feminista, o incluso de las que están en la política general, pertenecemos a dicho espacio laboral, así nuestra presión obtiene resultados, efectivamente, que responden a nuestros intereses y necesidades, que no son los de todas las mujeres.

Vamos a dejar a un lado el pequeño detalle de que para conciliar la vida laboral y familiar hay que tener ambas... y ambas legalmente constituidas. Y recordemos que ya hay casi un millón de inmigrantes en nuestro país, sin regularización, sin contratos laborales, muchos más sin lograr la reunificación familiar. Y vamos a obviar también la cantidad de trabajo que las mujeres hacen en la economía sumergida (en el sector doméstico, en cuidados, en hostelería, en el calzado, en alimentación...) y por tanto que no tienen una vida laboral reconocida.

Las mujeres que militamos en el movimiento feminista estamos en general en un mundo laboral privilegiado y si recordamos aquello de que son las condiciones de existencia las que determinan la conciencia se explicará que las leyes que conquistamos no respondan exactamente a los problemas de la mayoría. Son muchas las mujeres que trabajan en hostelería, comercio, oficinas, etc... Además de la economía sumergida también se hacen frente a contratos temporales, a empleo precario. Las y los trabajadores jóvenes no están realmente cubiertas por las leyes y sufren un retroceso en los derechos laborales, que ni siquiera se demandan por miedo a la no renovación del contrato.

Por otra parte repasemos brevemente la utilidad de algunas de las positivas medidas sociales, que aún sin conseguir una cobertura mayoritaria, se están empezando a implementar.

Vemos que el permiso de paternidad/ reclamado y conseguido, solo lo disfrutaron el 1'52% de los hombres. Es uno de los indicadores europeos de igualdad. La idea es repartir las 16 semanas del permiso maternal, dando la opción al padre a disfrutar de 4 semanas para facilitar su incorporación a la crianza y la corresponsabilidad. Hasta ahí parece perfecto.

Pensemos un poco en la utilidad de dicha medida. ¿Por qué los padres se resisten a que la medida tenga éxito?... Por sentido común. Los primeros meses de la vida de un bebé son increíblemente estresantes para él y para sus papas, especialmente para su mamá. Según la propuesta actual parece evidente que el padre debería coger la baja como mínimo, pasada la cuarentena o al final del periodo, de modo que las doce primeras semanas las disfrute la mamá, las cuatro siguientes el papá y a partir de ahí el niño se emancipa o encontramos cuidadores a domicilio o en institución: la maravillosa escuela de 0-3 años de lo que vamos a hablar.

Pero recordemos que la adaptación del bebé al mundo exterior es traumática (y eso que no sabe el resultado de las elecciones USA) y pasa mucho tiempo hasta conseguir una rutina de sueño y alimento que permite la armonización con la rutina de su cuidadora, (la madre) que también está "desadaptándose" de nueve meses de embarazo y volviendo a reconocerse físicamente, además de ajustarse al radical cambio que se ha introducido en su vida y al ritmo del bebé. Sencillamente es ineficiente alterar ese frágil equilibrio para cuatro semanas cuando va a tener que alterarse de nuevo a continuación.

La baja paternal debe reclamarse y disfrutarse conjunta y obligatoriamente a partir del nacimiento del bebé, para que el primer mes sea más llevadero para todos los implicados. Para que realmente el padre establezca el vínculo con su criatura y se incorpore desde el comienzo a la nueva situación **corresponsablemente**.

El bebé necesita a ambos, padre y madre.

Pero pasan las semanas de baja maternal e incluso el mes de vacaciones que si hoy suerte hemos conseguido enlazar y llevamos al bebé a la guardería y descubrimos un horario para funcionarios o empleados de banca. ¡Trabajadoras de oficinas, del comercio, de la hostelería, o turnos!... es decir, la gran mayoría de trabajadoras tendréis que renunciar a la idea. Porque, además, el calendario de la escuela infantil no se ajusta al laboral: tienen mucho más de un mes de vacaciones, sin contar que se da por supuesto que este mes será agosto... (un momento punta en el empleo de un país en que el turismo es fundamental). Además se considera necesario que el proceso de adaptación de la criatura a la escuela tenga que escalonarse durante el mes de septiembre, un **ratito** más cada día... todos los septiembreros (curiosa situación o privilegio que no se reconoce al resto del mundo).

Y después de eso la ingenua madre que está "conciliando" descubrirá que los primeros tres años de la vida del ser humano se los pasa en **lucha-adaptación** a las bacterias y hay catarros y fiebres y.... La ley establece permiso para cuidar a la prole en caso de enfermedad grave, pero las escuelas infantiles no tienen espacio para criaturas acatarradas. Solución: abuela con tiempo libre o mercado **desregulado** que cubre todo lo que no cubre la guardería. El horario que no encaja, las vacaciones que no corresponden y las fiebres y enfermedades varias. Al

final ¿resultado posible afrontar los dos gastos: guardería y cuidadora?

Pero avanzamos y el bebé ha cumplido tres años y, si hay suerte y en su localidad hay centros de 3 a 6 años y tiene plaza, ya va al "colé", en ese momento el horario y calendario se hacen mucho más restrictivos, imposible coordinarlo con ninguna jornada laboral. ¿Qué hacemos entonces? Y que decir cuando llegan los 12 añitos y la criatura empieza la ESO y los comedores escolares desaparecen.

Las experiencias que se llevan a cabo de ampliación de jornada escolar mañanera con un espacio para recoger a las criaturas cuyos padres empiezan su jornada antes de la apertura de los colegios, por ejemplo en Gijón, no están dando los buenos resultados que esperábamos, entre otras cosas, además de lo dicho, por su rigidez. Todos los servicios de atención y cuidado deberán caracterizarse por una gran flexibilidad y un punto de imaginación.

Repito necesitamos con urgencia ALIANZAS ESTRATÉGICAS centradas en la NECESIDAD DE INVERSIÓN SOCIAL EN SERVICIOS PÚBLICOS QUE CREEN EMPLEO. ¿Qué alianzas pueden hacer posibles nuestras reivindicaciones? Me resulta obvio que nuestro principal aliado tendría que ser el movimiento sindical. Los sindicatos pueden y deben ser nuestros interlocutores para articular con ellos nuestras reivindicaciones porque coinciden si no en la prioridad, al menos sí en la necesidad de la Ley de Dependencia y el desarrollo del Estado de Bienestar y ellos están presentes en los Pactos por el Empleo, en el Consejo Económico y Social, en la negociación colectiva.../ lugares decisivos, en los que nosotras no estamos presentes.

No estamos en la mejor posición para esta tarea. Hoy pocas mujeres en el mundo sindical, pocas afiliadas, muy pocas en los organismos de dirección y además no hay suficiente fluidez en las relaciones entre los colectivos feministas y aquellos que están en los Secretarías de la Mujer, por otra parte sabemos de la escasa fuerza que estas últimas tienen en la estructura sindical. Los sindicatos son aún estructuras con una fuerte cultura patriarcal. En Asturias, por ejemplo, el perfil sindical lo ha dado la minería y el metal con una base casi completamente masculina.

También debemos acercarnos a las asociaciones, muy dinámicas en general, de discapacitados, a las de autoayuda de familiares de enfermedades que merman la autonomía personal, con las de mayores, etc... Todos estos colectivos están trabajando en la misma dirección, y nos interesa mucho que las soluciones que encuentren no reproduzcan el modelo patriarcal que condena a la mujer a ser la eterna cuidadora renunciando a su autonomía personal a cambio de conseguir la mejora de la calidad de vida de otros.

Quiero ahora cambiar de tercio y proponer otra línea de trabajo, para mí indisolublemente ligada a la lucha por los objetivos de inversión social en servicios. El movimiento feminista va a tener que propiciar CAMBIOS CULTURALES fundamentales en torno tanto al trabajo doméstico como a la cultura del cuidado.

Las batallas ideológicas no nos son ajenas y hay que recordar que nuestros éxitos en ese terreno han sido notables. La revolución de las mujeres ha sido suave, quizá lenta, pero su impacto en nuestras vidas, tanto en la vida pública como en la privada, ha sido, está siendo, realmente asombrosa.

Nosotras hemos cambiado el sentido y el sentir de la sexualidad y su imaginario, recordar como eran las cosas hace 20, 30, 40 años. Nosotras hemos cambiado la imagen de las calles, de las empresas, últimamente de los Parlamentos e incluso del Gobierno. No hay un solo lugar en el que el impacto de nuestra revolución no haya llegado. Hasta las hinchas de fútbol han propiciado el cambio en el modelo de icono deportivo.

Por lo tanto, no es una tarea imposible cambiar otras maneras de ver el mundo, otros "pensares", tanto más que las condiciones materiales lo exigen y la racionalidad social lo impondrá. Pero va a depender de cómo lo hagamos que los cambios sean más rápidos y con menos costos o más lentos y con nuevas desigualdades lideradas por los "neocons" que reforzarán el sistema patriarcal y la exclusión. El pensamiento y la actuación política neoconservadora está demostrándonos en los últimos tiempos su fuerza y sus intenciones.

## REPARTO DEL TRABAJO DOMESTICO FRENTE A MÍSTICA DE LA FEMINEIDAD

Existen algunos elementos significativos que debieran hacernos reflexionar cuando abordamos este tema. Cierto es que su desvalorización social ha sido notable, como recuerda Begoña San José en su trabajo, pero pudiera ser cierto así mismo que su valoración haya entrado a formar parte de una "mística de la condición femenina" que nos perjudica.

Los avances en tecnología en el campo del hogar han sido sorprendentes y continuos en los últimos años. Sin embargo los pocos estudios y estadísticas que tenemos sobre el tiempo dedicado a las tareas no indican una reducción de dicho tiempo y dichas tareas de manera proporcional a la enorme extensión en los hogares españoles de las nuevas tecnologías (microondas e instrumentos varios). ¿Porqué todos esos inventos no han repercutido sensiblemente en la reducción del tiempo que dedicamos al trabajo doméstico? ¿Son poco finos

nuestros instrumentos de medición? o ¿Se sienten culpables las mujeres de trabajar menos?

Si sumamos las horas declaradas de trabajo doméstico, los hogares españoles casi duplican a los nórdicos, en todas las categorías (incluyendo las horas en que los hombres colaboran, por cierto los de allí un 50% más que los de aquí). Es decir las amas de casa de aquí trabajan casi el doble que las de allí y las mujeres que comparten el empleo con las tareas domésticas están en la misma situación.

¿Qué pasa? Pareciera que nuestra idea de la limpieza, la decoración, la alimentación, la confortabilidad de la vivienda responde a un modelo de vivienda burguesa de anteguerra con variado servicio doméstico (muy mal pagado por cierto) para mantenerlo.

Por ejemplo, es llamativa la poca implantación que hay en nuestro país de las tiendas de comida preparada o semipreparada, de todo precio y calidad, tan extendidas en otros países europeos, sobre todo si tenemos en cuenta que el 43% de los hogares tiene o ambos cónyuges empleados. ¿Nosotros damos más importancia a la alimentación de calidad y ésta exige tiempo? ¿Cómo se explica entonces que tengamos el mayor número de niños con obesidad y colesterol de Europa?

Quizá encontremos alguna explicación precisamente por el cuidado de los hijos y el REPARTO DE TAREAS. Llevamos ya un tiempo hablando del reparto de tareas entre mujeres y hombres. Parece que -lentamente para nuestros deseos aunque rápidamente para lo que son los cambios sociales- se van consiguiendo avances. Incluso algunos de ellos complican o reducen aún más los espacios sociales de las mujeres.

Ejemplo: **hay** un 36% por ciento de los hogares cuyos ingresos provienen de pensiones, en la mayoría de los cuales hay un varón pensionista a 'su cabeza. En Asturias sabemos de esta situación en los miles de hogares con jubilados y prejubilados. En ellos, el reparto de tareas comienza a ser vital para los hombres, que encuentran dificultades para dar sentido a su tiempo; en este caso los varones dispuestos a colaborar en las tareas domésticas suelen escoger el espacio exterior: se encargan **de** la compra y de la administración, reduciendo el poder de las mujeres **en el hogar**.

Pero ¿que pasa con el reparto INTERGENERACIONAL? Parece que la edad de emancipación de los hijos está en 28 años. ¿Cuáles son las responsabilidades económicas (muchos de ellos trabajan) y de tareas domésticas que asumen los y las jóvenes en los hogares familiares?. Significativo es que ni siquiera se planteen en las encuestas de juventud tales cuestiones. Se pregunta cuánto tienes para gastar, pero no cuánto aportas. A qué dedicas tu tiempo libre, pero no qué responsabilidades asumes. Así, tenemos mujeres que consideran como persona dependiente a la que hay que cuidar a un vástago de la tierrecita edad de 27 años, y lo mismo valdría para los 17. La edad en que los jóvenes norteamericanos o europeos se van de casa -18 años- está a una década de distancia de la media de la edad española. ¿Se explica sólo por falta de vivienda o de empleo?

Es cierto que existe un problema muy importante en relación a lo vivienda y al empleo de los jóvenes, pero no es menos cierto que hay una cultura de **sobreprotección** de los mismos. Y que en los hogares donde residen jóvenes no existe la conciencia de que se está compartiendo la vida con adultos/ los hijos e hijas parecen seguir siendo niños y niñas para sus padres, sobre todo para sus madres.

Esta excesiva responsabilidad maternal que nos atenaza/ que coexiste curiosamente (o quizá por ello) con la disminución drástica de las tasas de natalidad -recordemos que nuestro país está en los índices más bajos del planeta y Asturias la más baja de España- ha producido que en **menos** de una década los grados de autonomía de los escolares **se hayan** reducido sensiblemente,

Cada vez se alarga más la edad en que van acompañados **al** colegio o a la **parada** del autobús. Cada vez son más las actividades **extraescolares** que ¿necesitan? el acompañamiento de algún **adulto**. Pareciera que la infancia actual necesita casi continuamente el refuerzo o la vigilancia de una persona **adulto** hasta bien entrada la adolescencia (momento en que la persona adulta -generalmente la madre- pasa a necesitar el refuerzo).

Necesitamos **desculpabilizar** a las mujeres por la **caída** de la tasa de natalidad/ por los nietos que no llegan, por el pobre niño o niña que no tiene **hermanitos** con quién jugar. Parece que tenemos que compensar **al** mundo, a la familia, al vástago por un montón de cosas. Nos responsabilizamos de cosas que no podemos controlar, pero me temo que **también** nos **culpabilizamos** por aquellas que responden a nuestras propias decisiones, (la edad de maternidad, el número de descendientes). Pareciera que **aún** no hemos superado el sentimiento de culpa por ser libres, autónomas, el castigo que nos **autoadjudicamos** es más trabajo, más responsabilidad, más **maternalismo**.

Necesitamos cambiar las cosas y cambiarlas pronto o nuestro proceso vital va a quedar encerrado en estrechos límites: hasta los 28 años con nuestros padres de eternos menores, de los 28 a los 56 entregados al cuidado de nuestra descendencia, que como los menús modernos, requieren una dedicación larga (muchos años) y estrecha, sólo un hijo/o hija. Y ¿cuando llega la hora de la liberación? Ah. ¿Tenemos un par de años de respiro hasta que el ejercicio de la abuelez exija nuestra renovada dedicación? No, porque aquí, si hemos tenido la suerte de que aún vivan nuestros mayores, empezará otra larga etapa de servicio.

Recordemos que dada la afortunadamente mayor longevidad, ser centenario no es ya una situación excepcional y

que los mayores de 80 años -mayoritariamente con una necesidad de cuidados de uno u otro tipo, son cada vez más numerosos-. Tanto Héctor Maravall como Pilar Rodríguez tienen muchos datos sobre esta nueva realidad. Pues bien en este momento la edad de las cuidadoras -mayoritariamente hijas o nueras- las sitúa en los parámetros de empezar a necesitar ser cuidadas o al menos empezar a autocuidarse.

Y aquí quiero introducir el otro mito -en la cultura del cuidado- que convendría comenzar a desmontar, si no queremos que nos termine ahogando. Es el mito de que el objetivo de toda política de intervención debe ser el de mantener a los ancianos en su casa. Continuamente vemos en planes, proyectos, reglamentos o declaraciones de la administración pública este planteamiento.

Pues no señores, el objetivo no es que los ancianos estén en su casa, el objetivo es el mayor bienestar posible para **los** ancianos y para ello habrá que trabajar y ver cuales serán las mejores alternativas para cada anciano. Lo que quiere decir que se necesita INVERSIÓN SOCIAL.

Ciertamente las encuestas nos dicen que la mayoría de las personas mayores no quieren ir a una residencia y que prefieren quedarse en su casa. Y seguramente también nos dicen que prefieren ser cuidados por sus hijas. Por otro lado, también podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la mayoría de dichas hijas creen que es su deber cuidar a sus mayores, aunque también dicen que no quieren que sus propias hijas, a su vez, tengan que repetir la historia.

Parece bastante lógico que los ancianos en este país consideren que deben ser cuidados en familia. Las resonancias que lleva aparejadas "el asilo" como sinónimo de abandono", de soledad... son obvias. ¿Por qué no hemos conseguido cambiar esa percepción con la nueva concepción de las "residencias"?

Seamos serios, la calidad de vida que permiten las residencias es más que limitada. Están masificadas, violan el derecho mínimo a la intimidad. Recordemos que a estas alturas cuando hasta en las cárceles se está planteando el objetivo de un preso por celda, las nuevas residencias siguen construyendo habitaciones para dos personas.

¿Quién de nosotros está dispuesto a compartir una sola noche de hotel, no ya todo lo que nos resta de vida, con un perfecto desconocido?. ¿Quién de nosotros estaría dispuesto a compartir su dormitorio con otro miembro de la familia -pareja o hermano- si este fuera su único espacio? ¿Cuántos pequeños conflictos cotidianos podemos imaginarnos en tales circunstancias que amargarían nuestra vida? Y que decir de la obligatoriedad de la sala común, dónde se deben pasar la mayor parte de las horas del día, para así ahorrar en cuidadores?. Naturalmente que nadie en estado consciente, aunque tenga autonomía física limitada, quiere ir a una residencia o que un ser querido vaya a ella..

¿Recordáis la cantidad de referencias que en la literatura de entreguerras se hacen de los escritores o decadentes aristócratas que pasaban los últimos años de su vida en un hotel? Construyamos residencias con la calidad de un buen establecimiento hotelero y seguramente encontraremos mucha más gente dispuesta a pasar sus últimos años en ellas. Esto sería muy caro, o al menos, mucho más que ponerles una hora de atención a domicilio y que el resto del tiempo los cuiden sus hijas. Ciertamente es mucho más caro para todos, excepto para dichas hijas.

La respuesta que lo sociedad está dando a este problema está pasando por el mercado desregulado de la sobreexplotación o los y sobre todo a las inmigrantes. Pero otras deben ser las respuestas/ todas ellas pasan por mayor inversión, pero también por una mejor distribución del gasto ¿Qué tal si ahorramos en lo factura farmacéutica y lo invertimos aquí? ¿Qué tal si comenzamos a defender que más impuestos significan mas solidaridad y más y mejores servicios? ¿Qué tal si planteamos fórmulas novedosas de copago?

La mayor inversión debe ir acompañada además de una mayor flexibilidad en los servicios ofertados. Atención a domicilio sí y con una cartera de servicios más amplia/ pero también residencias mejor equipadas y centros de día y apartamentos tutelados y residencias temporales y.. y...

Ciertamente este no es un problema sencillo, ciertamente es muy caro. Pero lo sociedad ha sabido responder a otros retos y dio respuesta a grandes problemas y la solución era muy cara. Claro está que en este caso los beneficiarios estaban muy repartidos. No olvidemos que mano de obra bien formada y sano/ es un elemento muy importante de! desarrollo económico, y que también jugó el "es necesario que algo cambie poro que todo siga igual" que tan bien percibió Lampedusa. ¿Qué puede pasar ahora?

Necesitamos una Ley que garantice el cuidado o la dependencia. Necesitamos además un gran pacto social como el que permitió la universalidad de la educación, de! sistema de pensiones, de la sanidad. Mis compañeros de mesa van a dar muchos datos sobre esto. Pero también necesitamos romper mitos y no aceptar falsos argumentos. Es importante recordar que si las mujeres no estamos muy implicadas en este pacto, el precio del mismo serán nuestras propias vidas, que no pueden/ que no deben ser un medió para la vida de otros.